

LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LAS ORGANIZACIONES ARMADAS DE LOS AÑOS 70

Paola Martínez¹

Resumen: El siguiente trabajo trata sobre la experiencia femenina en la organización armada PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadoras- Ejército Revolucionario del Pueblo) entre 1966- 1976. Analizamos la procedencia de clase de la militancia femenina durante aquellos años en la provincia de Buenos Aires. A su vez, indagamos sobre la incidencia de prácticas revolucionarias - tales como la proletarianización- en esta experiencia. Tratamos de comprender por qué en determinados períodos se produjo un ingreso masivo de mujeres en la militancia revolucionaria.

Para analizar los aspectos anteriormente enunciados indagamos sobre aspectos relacionados con la socialización y la cotidianeidad en estas prácticas revolucionarias. En consecuencia, en la realización de este tipo de estudios la historia oral constituye una herramienta fundamental. La importancia del testimonio oral reside no en su adhesión al hecho sino en su alejamiento respecto del mismo a partir de plantear cómo surge el simbolismo y de esta manera nos aproxima a la subjetividad del hablante. Los testimonios orales surgidos a través de las entrevistas, cruzados con una categoría de análisis genérica nos permitieron hacer una relectura de los episodios transcurridos y descubrir nuevos aspectos ignorados hasta ahora.

Palabras clave: Procedencia de clase- Militancia- Radicalización política- Referentes familiares-Búsqueda

Abstract: The following report is intended to treat the women's role in the armed organizations PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadoras- Ejército Revolucionario del Pueblo) from 1966 to 1976. It will analyze the origin of the feminine militancy in the Province of Buenos Aires during that period. At the same time, it will enquire into the incidence of revolutionary practices - such as the proletariat - related to the women's experience. In addition, it will also try to understand the reason for a massive feminine inclusion in the revolutionary

¹ Historiadora. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras. UBA/Argentina. fioriopaola@hotmail.com

militancy.

In order to analyze the formerly mentioned aspects, the present report will investigate socialization and quotidian practices in revolutionary processes. As a consequence, oral accounts constitute a tool of vital importance. The importance of spoken contributions resides not in the veracity itself, but in the consequent implications of those episodes in the involved people's lives. Oral accounts emerged from interviews also allowed researchers to consider past events from different points of view, ignored so far.

Keywords: Classes origin - Militancy - Political Radicalization - Family Referents - Research.

Recibido: Octubre de 2009

Aprobado para su publicación: Marzo 2010

La presente elaboración forma parte de una investigación más amplia² cuya hipótesis es que en un contexto de creciente radicalización de la violencia política en los años '70, donde muchos jóvenes ingresaron a la guerrilla, muchas mujeres también se integraron como militantes revolucionarias. La vida cotidiana de las mujeres, su participación en la organización político-militar y sus posibilidades de ascenso dentro de la misma estuvieron limitadas por la persistencia de prácticas tradicionales de género en la organización entre varones y mujeres. Esta situación entró en contraposición con un discurso revolucionario que se caracterizaba por un fuerte cuestionamiento al orden político, económico y social vigentes en la sociedad argentina en general, y que se proponía como alternativa la construcción de un "hombre nuevo" inserto en una sociedad más justa e igualitaria.

La investigación se circunscribe a la militancia femenina del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo) en la provincia de Buenos Aires durante el período que va de 1966 hasta 1976.³ Si hablamos de la década del sesenta y setenta debemos ubicarnos en un contexto histórico muy particular donde primaban los movimientos de liberación nacional, los deseos de cambio social y de instauración de un nuevo orden llamado socialismo. Este orden se basó no sólo en un cambio político, social y económico sino también en una nueva moral que daría origen a un "hombre nuevo", un militante revolucionario

² *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009.

³ Se basa en 22 entrevistas a ex militantes (20 mujeres y 2 hombres) del PRT-ERP, realizadas entre junio del 2006 y febrero del 2007. Estas mujeres se desempeñaron en su gran mayoría (16) como militantes en la provincia de Buenos Aires, lo que nos permitió tener una visión de las características que tuvo la militancia femenina del PRT-ERP en aquella provincia.

que se caracterizaba por el sacrificio, el heroísmo, la entrega absoluta a la causa y la obediencia. Suponemos que en este marco de pensamiento a las mujeres les resultaría difícil poder ocupar ese lugar porque tarde o temprano dicho sistema de ideas entraría en contradicción con los roles socialmente asignados ancestralmente- de madre y esposa- que le impedirían desarrollar una militancia plena.

El PRT-ERP fue una de las organizaciones que más hincapié hizo en este tipo de transformaciones morales. Lo innovador del presente trabajo reside en intentar una aproximación al modo en que fueron incluidas las mujeres en las filas del movimiento y dilucidar si existieron problemáticas genéricas. El siguiente testimonio de Juan – uno de los varones entrevistados- refleja cómo las mujeres irrumpen en la política dentro del espacio público:

“Era común ver a una chica estudiante parada ante el público dando un discurso o laburando en un barrio ayudando a la construcción de casas con una pala o una compañera que iba hacer una acción de propaganda y estaba armada...”.⁴

Ellas abandonaron su rol tradicional de madres y esposas y militaron al lado de sus compañeros, asumiendo los mismos compromisos y riesgos. Por lo tanto, a lo largo de estas páginas hablaremos de ellas, las mujeres de la militancia, e intentaremos descubrir a aquellas mujeres: quiénes eran, su historia familiar y cómo esa historia influyó en su futura decisión, por qué se sintieron atraídas por esas opciones políticas tan radicalizadas, por qué eligieron al PRT-ERP y cómo y cuándo ingresaron.

CARACTERÍSTICAS DE LA MILITANCIA FEMENINA DEL PRT-ERP

a) La procedencia de clase: similitudes y diferencias en las concepciones masculinas

Uno de los primeros aspectos trabajados fue la procedencia de clase de la militancia femenina de la provincia de Buenos Aires. Sobre un total de dieciséis entrevistas, doce de ellas provenían de clase media y cuatro eran de extracción obrera. Esto nos empezaría a confirmar que la militancia femenina de esta zona se habría caracterizado por provenir de sectores medios, en su gran mayoría.⁵

A partir de la relación existente entre las categorías de *género* y de *clase*, el tema de la extracción social representa - para nuestro análisis- una variante que tiene incidencia en la visión de lo femenino y masculino en las relaciones sociales. De ahí que apuntamos a la diversidad en los testimonios y a encontrar mujeres de distintas extracciones. Sin embargo, en el análisis final de todos los testimonios descubrimos

⁴ Juan, aprox. 60 años, militante del PRT-ERP, entrevista realizada en Buenos Aires, (8/01/07).

⁵ Esta conclusión también la sostiene Pablo Pozzi: “la vasta mayoría de las mujeres que se acercaron al PRT-ERP pertenecían a los sectores medios o de la pequeña burguesía (62% del total)”. Pozzi, Pablo *“Por las sendas argentinas...” El PRT.ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001, p.72.

que aquellas militantes de origen obrero no presentaban diferencias en sus construcciones simbólicas⁶ en comparación con las de clase media. Los que de hecho sí planteaban diferencias -en sus construcciones simbólicas- eran los varones según la clase a la que pertenecían,⁷ aunque ambos con sus actitudes limitaban a sus compañeras en su actividad militante. Por una parte, los militantes obreros tenían una actitud sumamente machista con sus parejas y les impedían participar en este tipo de organizaciones; en tanto que los militantes procedentes de la clase media estaban obligados a integrar a sus compañeras a la militancia, porque de lo contrario esto era tomado como una ineptitud de su parte. En el siguiente testimonio Mariana, que dirigió el Frente de Mujeres creado por el PRT-ERP en 1974, expuso que el trabajo fundamental dentro de los círculos de obreros era incorporar a las mujeres proletarias a la militancia y subraya que una de las mayores limitaciones para incorporarse que tenían las mujeres de dicha clase, eran sus parejas:

La mujer obrera o esposa de obrero. También había casos de mucho machismo, de que “mi mujer, no”. Había que trabajar con el compañero y la compañera, se le decía al compañero “¿vos qué pensás, que tu compañera es un trapo de cocina?”, porque en muchas parejas pasaba eso. Eso se daba, nosotros lo percibíamos bien, estábamos hablando con un compañero y decíamos “che ¿Y vos qué hacés para ayudar a tu compañera? ¿Por qué no la dejás salir?”. “No, es que yo no quiero, tenemos tres hijos que esto, que aquello”, es decir, que teníamos que trabajar con los dos, no solamente con la compañera, con la mujer, a veces, había mujeres que discutían con sus compañeros, justamente por eso.⁸

Otras testimoniantes plantearon que el varón de clase media actuaba de otra manera con su compañera, aunque esto no implicase una ayuda en su desarrollo militante particularmente en algunos sectores de la organización. Las esposas de integrantes de la dirección – que son de clase media- sostuvieron que en la militancia dentro de ese grupo ocurría lo contrario de lo que pasaba en el sector obrero. Era mal visto cuando un compañero no podía integrar a su pareja. Por otra parte, algunas entrevistadas comentaron que se hacía presente una cuestión de prejuicio hacia ellas si no militaban. Pudimos notar que ellas cargaban con mayores exigencias - por su condición de clase- si querían integrarse a la organización, mezcladas con concepciones tradiciones de género que también vivían sus compañeras obreras. Ana, esposa de un integrante de la dirección del ERP, expone lo siguiente:

P: ¿Cuál era la actitud que había en esos sectores hacia la mujer?

⁶ Las construcciones simbólicas en las que ellas estaban de acuerdo se relacionan con el concepto de revolución, el papel de las mujeres en los procesos revolucionarios, las mujeres y su irrupción en el ámbito público, la maternidad.

⁷ Esta conclusión surge del análisis de los testimonios de las entrevistadas.

⁸ Mariana, (13/02/07) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

R: Era más bien una actitud como de bueno..... “si vos querés vení a militar muestra el esfuerzo.”⁹

Por lo tanto, ya sea por el machismo de sus parejas o por decisión personal había dentro de las filas del PRT-ERP una escasa cantidad de mujeres de procedencia obrera en relación con la proporción de activistas mujeres de clase media.

b) La militancia femenina en los sectores obreros

Lo anteriormente expuesto – sobre la poca cantidad de mujeres de procedencia obrera- nos llevó a indagar sobre la militancia femenina en el sector obrero y descubrimos una problemática de género, de clase y una cuestión generacional. Como pudimos ver los activistas obreros no tenían la misma posición con respecto a sus mujeres en comparación con los sectores de clase media, puesto que la mayoría de los entrevistados y las entrevistadas coincidieron en que si bien el obrero militaba y su mujer lo acompañaba, ella no se involucraba. Ante la pregunta de por qué ocurría esto, muchas coincidieron en que era debido a un tema de protección, puesto que si los dos se involucraban en la actividad política y les ocurría algo, el dilema era que pasaría con los hijos, que por lo general eran muchos. Entonces se dividían los roles, el hombre militaba y la mujer sólo acompañaba. Muchas recordaban reuniones en las cuales las mujeres de obreros les preparaban el mate y la torta y luego se retiraban para dejarlos dialogar tranquilos.

Sin embargo, otras testimoniadas manifestaron que hubo mujeres de obreros que militaron al lado de sus compañeros, pero que ellos les ponían límites cuando veían que ellas empezaban a tener una actividad más fuerte. Esto producía disputas que eran ocasionadas por el temor de los varones a una competencia en la pareja. Por otra parte, una de las entrevistadas que militó en Buenos Aires -pero en un período de su militancia estuvo encargada de otorgar entrenamiento político y militar a obreros del transporte y sus familias en el interior del país- sostuvo que los obreros se sentían muy orgullosos de que ellas se entregaran a la militancia, las acompañaban y recibían la formación teórica juntos, pero en el momento del entrenamiento militar estaban solos. La testimoniada afirmó que esta decisión era tomada por los mismos varones y que más que un tema de cuidado era una cuestión de machismo. Por ejemplo, a las mujeres se les permitía salir a hacer pintadas, repartir volantes en una época donde salir a realizar este tipo de acciones era muy peligroso pero “*el compañero iba armado y la compañera iba con los volantes y con el aerosol*”¹⁰

Aquí es interesante el aporte que realizaron las entrevistadas que militaron en algunas regiones del interior del país. Ellas coincidieron en que las mujeres obreras allí estaban siempre dispuestas a trabajar, incluso hasta más decididas que

⁹ Ana, (30 /11/06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

¹⁰ Ana

los hombres. Valeria, una entrevistada que desarrolló su militancia en el frigorífico Swift en Rosario, nos relató su experiencia y la participación destacada de las mujeres cuando asumían el compromiso de la militancia, más que sus compañeros: “cuando había que llevar volantes a las fábricas los hombres no querían llevarlos, tenían miedo. A mí me quedó la imagen de una, Blanca, grandota, gorda y ella agarraba los volantes y se los ponía en las tetas y pasaba y volanteaba toda la fábrica.”¹¹ Afirmaron que en el interior había una militancia no tan estructurada y rígida, donde las tareas de la militancia “también eran las pequeñas cosas.”¹² Mariana, que desarrolló su militancia sobre todo en el interior del país- Tucumán, Rosario y Córdoba-, también sostuvo que en los repartos¹³ en zonas humildes las mujeres de los obreros eran quienes repartían:

“Cuando yo estaba militando en Tucumán hicimos una fábrica muy grande de alimentos que era la Sancor, manteca, leche, de todo sacábamos para las fuerzas que teníamos en Tucumán en las mismas ciudades, ¿dónde guardamos todo eso que duró tres meses, la entrega, el reparto? Lo guardábamos entre las cañas de Don Nigero, uno de ellos del San Pablo y ahí las mujeres de los obreros, de los lotes, organizaron la distribución de la leche, las mujeres, eso fue año ‘71-’72.”¹⁴

Este testimonio también deja de manifiesto el importante papel de las mujeres en los trabajos de masas y una conciencia femenina basada en derechos de género, en intereses sociales y en la supervivencia, cuya existencia emana de una división sexual del trabajo. Temma Kaplan, quien trabajó sobre la “Conciencia femenina y la acción colectiva en Barcelona durante 1910-1918,”¹⁵ sostiene la existencia de una conciencia femenina en las mujeres que aceptan el sistema de género de su sociedad y adoptan la responsabilidad de conservar la vida, además que cuando esos derechos suelen verse amenazados pueden adoptar actitudes verdaderamente revolucionarias, conduciendo esos procesos en defensa de sus derechos maternos.¹⁶

¿Cómo son descritas por las militantes estas mujeres de obreros? Algunas las describieron como personas muy amables con las que se podía dialogar de

¹¹ Valeria, (11/01 /07) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

¹² Valeria.

¹³ Se repartían alimentos, materiales escolares o artículos de primera necesidad que habían sido tomados en operativos armados hechos en nombre del pueblo.

¹⁴ Mariana.

¹⁵ Kaplan, Temma “Conciencia femenina y acción colectiva”, en Cangiano, María Cecilia y Lindsay Dubois (comp.), *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, pp.267-295.

¹⁶ Véase: Andújar, Andrea “Historia, género y memoria: las mujeres en los cortes de ruta en la Argentina” en: Necochea Gracia, Gerardo et al.: *Historia oral y militancia política en México y en Argentina*. Editorial El Colectivo y Facultad de Filosofía y Letras/UBA, Buenos Aires, 2008.

cualquier tema. Karina, que procede de una familia humilde y desarrolló su militancia en la zona sur de la provincia de Buenos Aires comentó: *“hablábamos de lo que puede hablar cualquier mujer: de los chicos, de la casa, de que si los precios subían, de los compañeros, de los pelos, de la peluquería.”*¹⁷ Otras hablaron de verdaderos conflictos en donde las mujeres obreras se negaban a abandonar roles tradicionalmente femeninos. Vanesa, que desarrolló su militancia en Bahía Blanca y trabajó con sectores obreros ligados a la construcción y ferroviarios, no manifestó la misma relación armónica con mujeres de obreros y dice:

“Eran compañeras que si bien querían un cambio, una sociedad más justa o la democracia sindical, eran mujeres que tenían un montón de prejuicios, celaban a sus compañeros porque salían con compañeras, ellas exigían... querían cuidar a sus hijos, no querían compartir los hijos con el resto.”¹⁸

Por lo tanto, ambos testimonios pusieron de manifiesto el choque de dos modelos de mujer, uno representado por las militantes que irrumpían en la política, socializaban la crianza de sus hijos y participaban de operativos militares, con otro en el cual las mujeres continuaban con un estilo de vida tradicional. Esto no implicaba que las mujeres militantes de clase media tuvieran plena conciencia acerca de las problemáticas relacionadas con las cuestiones de género y que a partir de ello bregaran por un cambio, sino que este modo de actuar distinto tenía su origen en el grado de compromiso adquirido dentro de la organización. Ésa era la razón de la diferencia. De igual manera, las entrevistadas de extracción media sostuvieron que estos conflictos podían superarse por medio de un trabajo político con las mismas obreras, tal como había ocurrido con ellas en un primer momento. Sin embargo, la falta de obreras en la organización fue una falencia que reconocía el mismo PRT-ERP e hizo que desarrollaran una línea política de acción para llegar a ese tipo de mujeres lo cual se vio plasmado en el Frente de Mujeres, creado en 1974.

c) La proletarización y sus limitaciones

Las entrevistadas de origen obrero hicieron referencia a cómo la convivencia con historias de pobreza y sacrificio les permitió tener una temprana conciencia de las necesidades vividas por los sectores más desprotegidos. Esto a su vez les generó la necesidad de buscar una opción política en la cual se sintieran representadas y contenidas. Pero para las militantes obreras la práctica revolucionaria no debía necesariamente implicar el que ellas dejaran de aspirar a estudios universitarios o profesionales para sólo trabajar en fábricas o talleres. Esto provocó en su momento un choque con la política de la proletarización¹⁹ y convierte el caso de estas mujeres

¹⁷ Karina, (24/11 /06), entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

¹⁸ Vanesa, (11/11 /06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

¹⁹ El término proletarización se usa para referirse “a la estrategia por la cual los militantes entraban a trabajar a una fábrica para imbuirse de los problemas de los trabajadores y, en un sentido general, de la pobreza. Como estrategia política ello permitía la captación de simpatizantes con la lucha revolucionaria y el desarrollo de mayores grados de

en un ejemplo importante para analizar el modo en que ciertas políticas consideradas revolucionarias en términos de clase, significaron para las mujeres un retroceso tanto en este sentido (limitadas en su movilidad social), como de términos de género (como lo atestiguan las entrevistadas aún operaban con fuerza los roles tradicionales de género en el medio laboral y familiar obrero).

Marta, hija de una familia obrera procedente de Italia, manifestó la importancia del sacrificio hecho por sus padres para que estudiara Derecho, ya que ellos consideraban que era el único legado que podían dejarle. En el relato aparecen evidenciados los conflictos que le ocasionó en su militancia su negativa a proletarizarse:

Una de las grandes discusiones que yo tuve con el PRT fue justamente la necesidad de proletarizarme y ellos no pensaban que mi papá era el proletario y que mi papá había hecho grandes esfuerzos para que yo fuera a la universidad.(...) Entonces ellos no entendían esa problemática y yo nunca me disfracé de proletaria, entonces vos tenías que tener zapatillas, ropa vieja, yo era una chica medianamente coqueta que tenía 20 años, eso estaba absolutamente mal visto.²⁰

Sin embargo, no solamente la negativa a la proletarización podía transformarse en una causa de conflicto; la diferente procedencia de clase tarde o temprano también se evidenciaba. Patricia, procedente de una familia campesina, marcó en su testimonio lo esquemático y rígido del ideario del PRT manifestado en esta práctica:

“En ese querer modificar cuestiones (...) de pronto caías en una actitud muy esquemática de pretender... de un día para otro que podías cambiar o transformar a una persona (...) quien estuvo siempre acostumbrado a un nivel material, a un nivel de educación, (...) y de pronto te quieras hacer pobre cuando no lo sos y cuando nunca fuiste. Es un cambio muy radical y por ahí en ese afán de hacer esas cosas, vos cometés muchos errores.”²¹

Por lo tanto, este tipo de problemas en torno a la proletarización dan cuenta de la conformación de una práctica muy cuestionada e involucrada con “el mandato partidario basado en el sacrificio, la renuncia y la entrega a la revolución.”²² La rigidez en este tipo de prácticas permitió arraigar aún más roles de género tradicionales, lo que perjudicó particularmente a las mujeres, quienes se veían

concientización entre los militantes.” Guglielmucci, Ana “Moral y política en la praxis militante”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n 5, Buenos Aires, febrero del 2006, p.81.

²⁰ Marta, (27/10/06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora. El resaltado me pertenece.

²¹ Patricia, (04/10/06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

²² Véase sobre proletarización en el PRT-ERP el artículo de: Carnovale, Vera “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n 5, Buenos Aires. febrero 2006, p.40.

imposibilitadas de crecer profesionalmente y debían desarrollar su militancia en una organización que tomaba como modelo de vida a una clase social donde existían fuertes resabios de machismo, hecho que les impediría crecer en el ámbito público. A su vez, el sacrificio que implicaba adoptar el estilo de vida proletario generó que la proletarización muchas veces fuera utilizada como un mecanismo de sanción “*bajar o ir a las bases a proletarizarse*”²³ para corregir los hábitos “pequeño-burgueses” o castigar errores cometidos por algunos integrantes.

Ahora bien, todos estos testimonios estarían mostrando no sólo la poca cantidad de obreras y a una clase social que se caracteriza por tener fuertes resabios de machismo sino cómo tarde o temprano esto entraría en contraposición con un discurso fuertemente innovador que proponía el partido, lo cual generaría fuertes limitaciones para llevarlo a la práctica y donde las mujeres se verían especialmente perjudicadas. Pero no podemos hablar de contradicciones solamente de una clase social, estas contradicciones y limitaciones que se les planteaban a las mujeres respondían a una época, a mandatos ancestralmente impuestos. Por lo tanto éstas fueron las contradicciones que vivieron las mujeres setentistas y de las cuales el PRT-ERP no pudo quedar exento -al ser producto de esa sociedad- a pesar de tener un discurso innovador.

d) Referentes femeninos: “una generación previa de luchadoras sociales”

Del análisis de las entrevistas otra particularidad que surgió fue que la mayoría de las mujeres provenían de hogares politizados, donde era común que se hablase de política (predominaban ideas comunistas, socialistas, peronistas y radicales)²⁴ y donde se manifestaba la clásica división de la Argentina de este período, en peronismo-antiperonismo. También había una fuerte vocación hacia lo social, madres que ayudaban en comedores escolares y que traían de la escuela a compañeros de sus hijas para bañarlos y alimentarlos o que ayudaban a las familias más pobres del barrio. Todas estas actividades desarrolladas por las madres o abuelas de las militantes incidieron en su posterior decisión de ingresar a la militancia. Estas influencias tuvieron tanto peso en ellas que la gran mayoría reconoció como referente a algún integrante femenino propio del círculo familiar (madres o abuelas) o externo a él (docentes).²⁵

²³ Carnovale, Vera “Postulados, sentidos.... *cit*, p. 42.

²⁴ La tabulación de las entrevistas dan los siguientes resultados: nueve reconocieron que sus familias adherían a las ideas comunistas o socialistas, tres adherían al radicalismo, dos al peronismo, una al partido Demócrata Cristiano, una reconoció que en su hogar no existían posturas políticas pero sí que eran antiperonistas, dos que no eran ni peronistas ni antiperonistas, cinco sostuvieron que no venían de hogares politizados (la cifra en total no coincide con la cantidad de entrevistadas mujeres porque algunas reconocen haber tenido influencia de varias tendencias políticas).

²⁵ Del análisis de las entrevistas surge que: seis de las entrevistadas tomaron como referente de militancia por su compromiso social o político a sus madres, tres a sus abuelas, una a

Los dos testimonios que se encuentran a continuación muestran a una generación previa de mujeres que tuvieron importante presencia en la vida de las militantes y que se caracterizaron por ser trasgresoras, luchadoras y comprometidas en el plano social. Ellas fueron mujeres destacadas en lo profesional y que asumieron funciones que no eran propias del rol genérico de las mujeres, tal como actuar en política. Podemos entender que ellas mismas fueron pioneras en una sociedad donde las mujeres aún no habían experimentado el movimiento de la liberación femenina, que sí vivirían sus hijas militantes en los años setenta.

Ana, en su testimonio, nos contó la historia de su madre, a quien tomó como referente. Su mamá que venía de Alemania, era fotógrafa y tenía un estudio de fotografía en Capital Federal junto con su marido. Ana nos ilustró de una manera muy contundente lo difícil que era para una mujer desempeñar roles genéricos no tradicionales:

(...) “La historia de una mujer que autodidacta empezó haciendo su profesión sola y a los ponchazos. Una condición donde antes, las mujeres en este país, no estaban acostumbradas, mantenía el hogar de sus padres y hermana. Una mujer que fue innovadora dentro de su carrera en su época. Una mujer que en esa época trabajaba con pantalones cuando la mujer desde ningún punto de vista trabajaba así vestida. Ella contaba que en esa época venía un hombre al estudio a fotografiarse y preguntaba por el fotógrafo y ella le decía ‘soy yo’ y se mandaban a mudar, porque era una mujer. Siempre fue una persona de mucho carácter, muy emprendedora, incansable y se complementaba muy bien con mi padre.”²⁶

Valeria, venía de una familia campesina-obrera, desarrolló su militancia en Rosario y vivió gran parte de su vida en esa localidad. Ella relató su historia familiar y reconoció que en su casa -luego de que sus abuelos se separaron- quedó la abuela con siete hijos y la definió como el fortín de la Resistencia Peronista, reconociéndola como un fuerte referente en su militancia:

“Y mi abuela era... era el referente, ella buscaba los contactos de los muchachos para que vinieran a la reunión, cuando caían presos ella los iba a buscar, los sacaba, se peleaba con la policía. Tengo así la imagen muy clara de mi abuela secándose las manos en el delantal e ir a buscar a algunos de los tíos que estaban presos.”²⁷

A su vez, respecto a las influencias en su inserción en la vida política, algunas de las entrevistadas recordaron las experiencias de sus padres como militantes. Lo interesante fue que aquello que más recordaron era el deseo de ellos de forjar en ellas mujeres independientes, que defendiesen sus ideas, que *no se dejaran pisotear*.

sus docentes secundarios y cinco a sus padres varones.

²⁶ Ana

²⁷ Valeria

Algunas de ellas se sintieron agradecidas por esa enseñanza, y otras, herederas de los ideales de sus padres. Por ejemplo, María, si bien no reconoció que se haya criado en un hogar donde existían adhesiones a un partido político en particular, se sintió heredera de los deseos de su padre, hecho que la marcó en su futura elección política:

“Muy poco, ya te digo mi papá falleció cuando yo tenía 7 años así que nos criamos con mamá y mi hermana solas. No se hablaba mucho de política, lo que sí me acuerdo que mi papá decía es que ‘Los argentinos no saben el mal que le hace Perón a la Argentina porque su formación es netamente facha,’ netamente de corte facha. Yo lo que sí veo es que él cifraba alguna esperanza en mí que era la mayor, que se pudiera hacer algo para que no avance el peronismo acá en el país.”²⁸

Marta, también reconoció la influencia de su padre, pero sobre todo en su manera de manejarse en la vida y relacionarse con los varones:

Soy hija de una familia de mujeres, era mi papá, mis dos hermanas y yo. El único hombre de mi familia era mi papá que además siempre nos trató como hombres, él decía siempre “sé algo que quieras ser, no tenés que vivir de un señor, nada de casarse, nada de nada y nunca dejes de trabajar, sino no vas a ser libre, acá se te da todo, la plata para el boleto, para la facultad; el ser comunista se lo paga uno”.²⁹

Estos dos testimonios muestran la incidencia que tuvieron las enseñanzas de sus padres en su futura elección, pero además permiten entender por qué en la década del setenta nos encontramos con una mujer transgresora que adopta otra posición frente a la vida, que sale de la esfera doméstica e irrumpe en el ámbito público, que controla la reproducción y hace surgir una nueva sexualidad. Podemos decir que fueron hijas o nietas de una generación que ya manifestaba signos de un cambio y un fuerte cuestionamiento a las viejas costumbres y a los hábitos tradicionales. Las mujeres setentistas absorbieron todo eso en medio de un clima contestatario en el que predominaba una seria crítica general al sistema reinante.

Por otra parte, Andrea Andujar³⁰ sostiene que las mujeres que ingresaban al PRT-ERP carecían de una experiencia política concreta o que su ingreso -más que responder a un convencimiento ideológico- era producto de la voluntad de acompañar a sus parejas. Sin embargo, del análisis de las entrevistas se desprendieron conclusiones muy diferentes. La mayoría- a excepción de cuatro casos- reconocieron haber tenido una militancia política previa en la universidad, en el secundario, en partidos de la izquierda tradicional -socialista y comunista-, en militancia gremial o

²⁸ María, (14/12 /06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

²⁹ Marta

³⁰ Andujar, Andrea “Si me dejan habla” Las guerrilleras argentinas (1966-1976), ponencia presentada en el *11th. Berkshire Conferennce on Women History*, USA, junio de 1999, p. 7.

sindical y en partidos de la Nueva Izquierda, como otras organizaciones político-militares o del cristianismo revolucionario. Esto demuestra que estas mujeres tenían una experiencia política previa. Más allá de ser novias, esposas o compañeras de varones comprometidos con el movimiento, tuvieron una reacción propia y personal ante episodios del contexto nacional e internacional. Luisa, que comenzó a militar en 1971 luego de haber vivido tres años en Europa nos comentó: *“la vida después del ’68 en París me marcó mucho, y sobre todo, el hecho de haber participado en un grupo de teatro politizado que denunciaba las dictaduras de América Latina.”*³¹ Muchas otras entrevistadas mencionan en sus relatos³² la influencia que tuvieron de otros episodios: la muerte de Ernesto Guevara, el Cordobazo, el Rosariazo, la masiva movilización popular y la masacre de presos políticos del penal de Rawson conocida como “La masacre de Trelew”. Entendemos que todo aquello produjo una eclosión en ellas que las llevó a decidirse por opciones más comprometidas –“jugadas”- según sus propias palabras.

Muchas de las militantes hicieron referencia a que sus hermanos también militaban. En el caso de Patricia, sus cinco hermanos actuaban en política: dos militaban en Montoneros, dos en el PRT-ERP y uno se relacionaba con el cristianismo revolucionario. Esto muestra que fue una generación con una fuerte vocación de intervenir en el espacio público, comprometida con la realidad social del país y con muchos deseos de cambiarla. En este sentido, era común militar, tal como lo reflejó Marta, que desarrolló su militancia como simpatizante del PRT-ERP en la provincia de Buenos Aires y sostuvo la masividad de este fenómeno: *“Claro, vos te levantas todos los días y te bañas y haces cosas cotidianas, los jóvenes de los años setenta si no militabas eras un tarado, un estúpido, eras una persona poco sensible, eras un ser despreciable.”*³³

En lo que concierne a aquel proceso de radicalización, la mayoría de las testimoniantes hicieron hincapié en la importancia que había tenido la discusión de toda la Nueva Izquierda sobre si estaban dadas las condiciones para el inicio de la lucha armada o no. Destacaron lo rico de aquel debate y cómo sentían que era el momento de actuar. Esto fue una característica de los años setenta así como también lo fue el hecho de sentirse protagonistas de un período histórico vivido intensamente y que cambió sus vidas. Ellas relataron que se sentían más coherentes con sus ideales y que a pesar de los riesgos eran profundamente felices con lo que estaban haciendo. Mabel desarrolló su militancia en Santiago del Estero y describió cómo vivió aquel momento y qué la movilizó a radicalizar su postura:

Era como una cosa que nosotros sentíamos que teníamos que hacer y era como que sentíamos que el tiempo se acababa, yo tengo la sensación ahora

³¹ Luisa, (15/12/07) entrevista realizada vía internet por la autora.

³² Lo mencionan 15 de las 20 entrevistadas.

³³ Marta

“rápido porque la posibilidad era única y vos si no lo hacías era cuestión que te perdías una oportunidad histórica”. (...) Sentíamos que nosotros hacíamos historia. (...)”³⁴

Alejandra, que desarrolló su militancia en Villa Constitución, también describió cómo vivió aquel momento. Ella en sus palabras nos manifestó cómo las mujeres se sintieron protagonistas de ese momento histórico:

“Yo me sentía arriba en un caballo que era la historia y que yo lo podía transformar, yo estaba arriba de la historia” (libro Kundera La Broma). Yo creo que esa imagen es lo que mejor sintetiza todo.”³⁵

¿CÓMO Y POR QUÉ INGRESAN AL PRT-ERP?

Muchas mujeres que se encontraban frente a un fuerte abanico de posibilidades, ante el compromiso político personal y la decisión de ingresar a una organización político-militar, optaron por el PRT-ERP. Los testimonios recabados nos permitieron indagar en qué fue lo que las motivó a elegir dicha organización y cómo fue que ingresaron a la misma.

Ante las preguntas de por qué ingresaron al PRT-ERP algunas de las mujeres manifestaron una razón de tipo ideológica: eran marxistas, no peronistas. Carolina, que desarrolló su militancia en la provincia de Buenos Aires y que provenía de un hogar de clase media alta socialista fuertemente antiperonista, sostuvo que PRT-ERP era “*una de las organizaciones más desarrolladas políticamente, con una estrategia de lucha interesante.*”³⁶ Pero la gran mayoría, hizo hincapié en el modelo de militante del PRT-ERP. Mónica, que desarrolló su militancia en el frente estudiantil de la Universidad de La Plata definió al militante del PRT-ERP como alguien con “*un perfil diferente, muy político, muy inteligente y con un nuevo modo de hacer política.*”³⁷ Muchas de ellas resaltaron que dentro de este nuevo estilo político, el tema de los repartos era lo que más las impactaba y las hizo decidir integrarse a la organización, porque consideraban que “*calaban mucho en la gente*” y “*los ligaban a las masas*”³⁸. Otras se sintieron atraídas por la fuerte impronta guevarista que sostenía la organización, sobre todo en el modelo de militante que se deseaba construir. Por último, algunas mujeres hablaron de que se decidieron a participar debido a que estaban de acuerdo con la lucha armada, como es el caso de Mariana, quien se vinculó con gente del PRT-ERP en la universidad y veía “*a los compañeros del PRT como realmente combativos y que fijaban línea, en ámbitos como el universitario.*”³⁹

³⁴ Mabel, (11/11/06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

³⁵ Alejandra, (11/11 /06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

³⁶ Carolina, (07/08 /06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

³⁷ Mónica, (09/09 /06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

³⁸ Alejandra.

³⁹ Mariana.

¿Qué produjo en ellas el ingreso a una organización como el PRT-ERP? Algunas comentaron que antes de ingresar sentían cierta disconformidad con su vida, con sus acciones y nos dijeron: “*sentía cómo una insatisfacción que vos no sabías como... no encontraba un motor que me hiciera sentir que la vida valía la pena de ser vivida así.*”⁴⁰ Y que el ingreso al PRT las hizo sentir más coherentes con lo que pensaban y sentían. En otras palabras, ellas adoptaron el compromiso por una vocación propia de cambio social, de necesidad de transformar la realidad que vivían y que se fue gestando a partir de las vivencias adquiridas en su infancia.

También hablaron de la sensación de pertenencia a un colectivo, de sentirse parte de un proyecto que las representaba y las hacía sentir diferentes y que optaron por el PRT-ERP luego de una incesante búsqueda. Por ejemplo, Valeria vivía en un barrio muy humilde en las cercanías del frigorífico *Swift* de Rosario y había incursionado en numerosas tareas sociales para ayudar a sus vecinos. Cuando se produjo el Rosariazo⁴¹ se vio envuelta de casualidad en el episodio donde cayó muerto por una bala policial el estudiante Bello. La actitud de Valeria de declarar y contar en el juicio la verdad de lo sucedido, hizo que ella y su familia sufrieran una constante persecución política. Entendemos que fue dicha situación la que actuó como detonante en la radicalización de sus ideas:

“Sufrí un shock, viste cuando vos estás buscando, buscando modificar esta situación terrible y yo decía ‘esto no, la recolección de colchones tampoco, enseñándole a escribir a uno, dos, diez, veinte tampoco;’ declarás y casi ponés tu pellejo y el pellejo de toda tu familia; porque fueron todos maltratados, nos robaron veinte veces, nos hicieron añicos. Yo iba mucho a la villa porque tenía muchos amigos y demás y vos veías la degradación de las personas. No iera terrible! También daba clases en la villa y entonces me conecto con el partido.”⁴²

Este testimonio no sólo nos muestra una búsqueda permanente de las militantes por una opción que les permitiera canalizar sus deseos de cambio y justicia social, sino que también nos indica que su ingreso a la organización sería decisivo en sus vidas. Ellas asumieron completamente seguras el camino que iban a transitar. Además, sus ideas sufrieron una fuerte radicalización -previa al ingreso al partido- debido al fracaso de otras experiencias vividas que las convencieron de que la única opción posible y viable para lograr un cambio era el ingreso a una organización político-militar.⁴³

⁴⁰ Mabel.

⁴¹ Movilización popular que se produjo en la ciudad de Rosario en 1969.

⁴² Valeria.

⁴³ Sólo cinco, sobre un total de veinte entrevistadas, hicieron mención a que estaban en pareja con alguien de la organización o que ingresaron porque su compañero estaba en el PRT-ERP.

El análisis de las entrevistas nos muestra que la inserción política de las mujeres al PRT-ERP se produjo por medio de tres vías. En primer lugar, ámbitos relacionados con la cultura (escuela secundaria, universidad, grupos de teatro) lo que define la importancia de este ámbito como uno de los lugares donde las ideas de la Nueva Izquierda se propagaron más. En segundo lugar, el ingreso a la organización se produjo porque el grupo de amigos había ingresado previamente. Podemos plantear que existía un ingreso colectivo y no individual, donde gente que compartía las mismas ideas transitó el camino de la militancia. En tercer lugar, muy pocas⁴⁴ de las entrevistadas afirmaron haber ingresado porque su compañero era un militante del PRT-ERP. Sin embargo, algunas de ellas nos comentaron que su ingreso al partido les significó romper con sus parejas debido a que no estaban de acuerdo con posturas tan radicalizadas. El hecho de que casi todas las entrevistadas formaron parejas estables posteriormente a su ingreso y que se convirtieron en madres dentro de la organización, pone aún más en tela de juicio las tesis más comunes que sostienen que empezaron a militar y entraron a la organización influenciadas por sus parejas. A su vez, lo anterior refleja la politización de las mujeres independientemente de su vida amorosa y aún a costa de ellas y nos convoca a hacer un análisis de sus acciones como actores sociales independientes.

EL INGRESO MASIVO DE LAS MUJERES AL PRT-ERP.

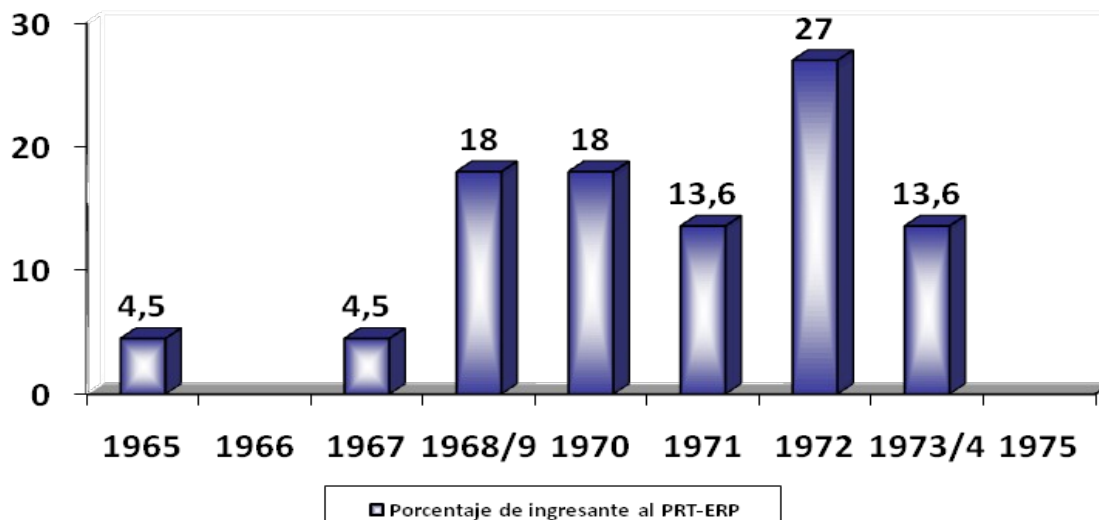
Para algunos autores el ingreso de mujeres al PRT-ERP se produjo a partir de 1969.⁴⁵ Esto se explica por el contexto nacional e internacional del período, puesto que hubo sucesos que generaron una fuerte toma de conciencia en las personas, que radicalizaron su actuación política. Entre estos acontecimientos ya hemos mencionado la muerte del Ernesto Che Guevara, la creciente movilización popular posterior al “Cordobazo”, la falta de canales de expresión durante el estado dictatorial de Juan Carlos Onganía, su política económica y el debate acerca de si estaban dadas las condiciones para responder a tanta violencia con la lucha armada, entre otros episodios. Esto impulsó a muchas militantes a ingresar en este período a militar formalmente, dando origen a la primera camada de mujeres del PRT-ERP. Esto no significa que antes no existiesen, pero su número era muy reducido.

Sin embargo, aunque algunas testimoniadas ingresaron en 1969, la mayoría de las militantes entrevistadas se integró al partido en el año 1972. Este fue un período de crecimiento de todas las organizaciones revolucionarias. Nos proponemos cotejar este ingreso masivo de activistas mujeres en la militancia a partir de la historia del partido, a fin de entender las causas.

⁴⁴ Sólo 3 entrevistadas.

⁴⁵ Pablo Pozzi sostiene que “el 90% de las mujeres ingresa al partido después de 1969 y que el 67% de estas lo hicieron a partir de 1972. Pozzi, Pablo *“Por las sendas argentinas... cit...”, p.73.*

Año de ingreso al PRT-ERP de las militantes entrevistadas.



Entre 1968 y hasta fines de 1972 el trabajo político del PRT-ERP estuvo atravesado “por luchas internas y escisiones de la organización.”⁴⁶ En sus comienzos fue una organización pequeña con un elevado porcentaje de cuadros de dirección política en la cárcel, lo cual le imposibilitó aprovechar el desafío de una salida política en 1972. Pero por otra parte esto no impidió que hubiera un fuerte desarrollo en el interior del país como Córdoba y Tucumán.

Si bien en 1971 la organización experimentó un avance en la incorporación de militantes en Tucumán, Córdoba y Buenos Aires, será recién a partir de la fuga del penal de Rawson (15 de agosto de 1972) y del retorno al país de sus cuadros directivos -entre ellos Mario Roberto Santucho (máximo referente de la organización)- que se revertirá la tendencia anterior bajo la consigna “ir hacia las masas.”⁴⁷ El resultado de este cambio de política, acompañado con fuertes trabajos entre las masas, permitió reconstruir la actividad política en zonas donde la misma era casi inexistente, y otras como Córdoba y Tucumán se transformaron en la avanzada de aquel proceso y se convirtieron en lugares donde la organización se fortaleció políticamente.⁴⁸ Esto nos permite explicar por qué se produce un ingreso masivo de mujeres en la organización en 1972, además de que la posibilidad de una apertura democrática permitió el crecimiento de la actividad política a partir de ese año.

Sin embargo, para 1973 y en mayor medida 1974, el PRT-ERP inició una serie de acciones donde se priorizó el aspecto militar⁴⁹ y hubo un alejamiento respecto de

⁴⁶ Pozzi Pablo “*Por las sendas argentinas...* cit., p. 189.

⁴⁷ Pozzi, Pablo “*Por las sendas argentinas...* cit., pp., 191-194.

⁴⁸ Pozzi, Pablo “*Por las sendas argentinas...* cit., p. 194.

⁴⁹ Como el ataque al comando de Sanidad (6 de Setiembre de 1973), a la base militar de Azul (enero de 1974) o la instalación de un foco rural en el Monte de Tucumán el 30 de mayo de 1974.

su trabajo político. Éstos fueron los “comienzos del fin” de esta organización. En consecuencia detectamos una curva descendente a partir de 1974 en los años de ingreso de las entrevistadas.

Para fines de 1975 hasta mediados de 1976 el PRT-ERP estaba sumido en una profunda crisis donde la mayoría de sus cuadros políticos habían sido diezmados y el aparato militar había sufrido serias derrotas.⁵⁰ La represión continua y certera de las fuerzas armadas impidió cualquier tipo de reorganización en el país y habían desarticulado el tejido de las organizaciones de masas que vinculaban a la organización con las bases. Sólo tres años atrás el PRT-ERP había logrado constituirse en una organización con miles de miembros, “había estructurado un poderoso aparato militar (con armamentos, infraestructura, fábricas de armas, cárceles del pueblo), había desarrollado operativos de alta complejidad técnica y militar y pretendido incluso establecer zonas liberadas en los montes tucumanos.”⁵¹ Para mediados de la década del setenta la organización “estaba transitando la peligrosa cornisa del aislamiento político.”⁵² Esto afectó el trabajo político de nuestras entrevistadas, que expresaron lo difícil que resultaba desarrollar un trabajo de masas- en el que estaban mayoritariamente involucradas- debido a la intensa represión.

Esto significó para la gran mayoría el inicio de otra etapa en su vida militante, la experiencia carcelaria. Otras lograron huir de las fuerzas represivas por un tiempo más y recién en 1976/ 1977 se irían del país e iniciarían un exilio que duraría varios años. En muy pocos casos algunas de ellas lograron recluirse en el interior del país y abandonaron toda actividad política hasta el advenimiento de la democracia en 1983.⁵³ En tanto que hacia el 1976/ 1977 el PRT-ERP comenzó a desaparecer de la escena política.

CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas intentamos reconstruir las características de la política revolucionaria de los años ´70. Este es un trabajo que a partir del análisis de aspectos relacionados con la cotidianeidad y socialización dentro de la organización, nos permitió conocer las relaciones entre varones y mujeres. Por medio de la utilización de relatos de vida y su análisis desde una perspectiva de género pudimos realizar una relectura de los episodios y conocer nuevos aspectos de esta experiencia setentista.

⁵⁰ Anzorena, Oscar *Tiempos de violencia y utopía*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1988, p. 342.

⁵¹ Anzorena, Oscar *Tiempos de violencia...cit.*, p. 326.

⁵² Anzorena, Oscar *Tiempos de violencia...cit.*, p. 326.

⁵³ Sobre un total de 20 entrevistadas: 10 estuvieron presas, 8 se exiliaron en el exterior, 2 se exiliaron en el interno del país.

El análisis de la historia de la vida familiar de nuestras testimoniantes nos permitió descubrir que sus deseos de cambio y su fuerte vocación social más allá de estar en consonancia con una época tenían su origen en sus raíces familiares. Muchas hablaron de una generación previa de mujeres que tuvieron importante presencia en sus vidas –madres, abuelas- y que se caracterizaron por ser trasgresoras, luchadoras y comprometidas en el plano social. Ellas fueron mujeres destacadas en lo profesional y que asumieron funciones que no eran propias de su rol genérico, como por ejemplo actuar en política o insertarse en el ámbito laboral. Podemos entender que ellas mismas fueron pioneras en una sociedad donde las mujeres aún no habían experimentado el movimiento de liberación femenina, que sí vivirían sus hijas militantes en los años '70. También las entrevistadas hablaron de padres que intentaron forjar en ellas mujeres independientes, cuestionadoras y que de hecho las marcaron en su futura elección política y en su relación con el sexo opuesto.

Por lo tanto esto nos permite entender por qué en la década del '70 nos encontramos con una mujer transgresora que adopta otra posición frente a la vida, que sale de la esfera doméstica irrumpiendo en el ámbito público, que controla la reproducción sexual y hace surgir una nueva sexualidad. Podemos decir que fueron hijas o nietas de una generación que ya manifestaba signos de un cambio y cuestionamiento a las viejas costumbres y a los hábitos tradicionales.

Las mujeres setentistas absorbieron todo eso, en medio de un clima contestatario en el que predominaba un cuestionamiento general al sistema reinante. En consecuencia, entendemos que las mujeres que ingresaron a estas organizaciones político-militares no lo podrían haber hecho sin un convencimiento político concreto ni una experiencia política previa más allá de haber sido novias, esposas o compañeras de varones comprometidos con el movimiento. Por el contrario, ellas ingresaron al PRT-ERP convencidas de sus ideas, como resultado de haber incursionado en otras experiencias políticas tales como: en la universidad, en el secundario, en partidos de la izquierda tradicional –socialista y comunista-, en militancia gremial o sindical y en partidos de la nueva izquierda como otras organizaciones político-militares o del cristianismo revolucionario. Todo esto las influenció y les permitió tener una mayor conciencia política y detrás de esa búsqueda de cambio ingresaron al PRT-ERP convencidas que esto representaba la mejor opción para luchar por sus ideales. Por eso podemos afirmar que estas mujeres sufrieron una radicalización política previa a su ingreso a la organización. En otras palabras, hablamos de una fuerte politización de las mujeres producto de su historia familiar, del contexto histórico revolucionario signado por episodios internacionales y nacionales que cuestionaban el orden establecido y una revolución cultural que le permitió a las mujeres sentirse liberadas en aspectos tales como el sexual.

A la diferencia genérica que vivieron las mujeres militantes le sumamos el análisis de las diferentes clases sociales (extracción obrera y media). Nos fue prioritario buscar mujeres de distintas extracciones sociales con la finalidad de cruzar estas dos categorías. A partir de la comparación de distintos testimonios de mujeres procedentes de diversas extracciones sociales pudimos descubrir una limitación que vivieron todas ellas por su condición genérica femenina, que las limitaría en su desarrollo político. Por un lado, los resabios de machismo instalados en el sector obrero les impedían a las proletarias participar y las circunscribían al ámbito doméstico, aún con la iniciativa tan promisoriosa de un Frente de Mujeres específicamente dirigido a ellas. Por otra parte, si bien las mujeres de clase media ingresaban al partido y trabajaban a la par de sus parejas también se vieron limitadas en su actividad política por problemáticas genéricas, debido a que en la práctica solían recaer sobre ellas responsabilidades del ámbito privado además de sus responsabilidades políticas.

A su vez, del análisis de los testimonios se desprende que ciertas prácticas políticas consideradas revolucionarias en términos de clase- como la proletarización-, significaron para las mujeres un retroceso. La rigidez en el ejercicio de dichas prácticas permitió arraigar aún más roles de género tradicionales, lo que perjudicó particularmente a las mujeres, quienes se veían imposibilitadas de crecer profesional y políticamente. Esta realidad nos mostró que el origen de estas diferencias genéricas radicaba en una cuestión social ancestralmente establecida, de la cual el PRT-ERP no pudo quedar exento debido a que era producto de esa sociedad que tanto criticaba en su discurso.